

## Aristócratas del Japón Meiji en la España de entresiglos (1897-1910): Los viajes de los príncipes Arisugawa, Komatsu, Kuni, Nashimoto y Fushimi a España y su significancia

Rubén Bartolomé Sopena<sup>1</sup>

Recibido: 31 de enero de 2022 / Aceptado: 5 de abril de 2022

**Resumen.** En los años finales del siglo XIX y los primeros del siglo XX se produjeron una serie de visitas de aristócratas y miembros de la alta sociedad japonesa a España. Estos viajeros nipones fueron agasajados con recepciones, banquetes y fiestas. Se entrevistaron con los monarcas españoles y con miembros del Gobierno y confraternizaron con la alta sociedad española de la época. Se trataron de hechos singulares, dado que, por entonces, apenas se habían producido visitas de aristócratas japoneses a España. El presente artículo analiza la estancia de cinco príncipes japoneses por tierras españolas, a través del seguimiento que hizo la prensa del momento, y su significancia dentro del complicado contexto internacional de España y de Japón.

**Palabras Clave:** Japón; España; visitas; diplomacia; príncipes.

### [en] Aristocrats of Meiji Japan in the Spain of the turn of the century (1897-1910): The trips of the princes Arisugawa, Komatsu, Kuni, Nashimoto and Fushimo to Spain and their significance

**Abstract.** In the final years of the 19th century and the first years of the 20th century there were a series of visits by aristocrats and members of Japanese high society to Spain. These Japanese travelers were entertained with receptions, banquets and parties. They met with the Spanish monarchs and members of the Government and fraternized with the Spanish high society of the time. They were singular events, because, at that time, the trips of the Japanese upper class in Spain were almost non-existent. This article analyzes the stay of five Japanese princes in Spanish lands, through the follow-up made by the press of the time, and its significance within the complicated international context of Spain and Japan.

**Keywords:** Japan; Spain; visits; diplomacy; princes.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Contexto. 3. Relaciones hispano-japonesas. 4. Cinco príncipes del Japón Meiji en España. 5. Significación y objetivos de estas visitas. 6. Conclusiones. 7. Fuentes y Bibliografía.

**Cómo citar:** Sopena, R. B. Aristócratas del Japón Meiji en la España de entresiglos (1897-1910): Los viajes de los príncipes Arisugawa, Komatsu, Kuni, Nashimoto y Fushimi a España y su significancia, en *Mirai. Estudios Japoneses*, 6, 2022, 127-139.

## 1. Introducción

En los últimos años de la era Meiji (1868-1912), el Japón imperial empezó a ganar peso y notoriedad a nivel global. Como en tantos otros aspectos, los nipones adoptaron en su proceso de modernización prácticas más propias de Occidente en materia de relaciones internacionales. Entre estas, figuran los viajes de altas personalidades y miembros de la realeza que realizaban *tours* visitando uno o varios países. Estos no acostumbraban a tener como objetivo la negociación o la firma de tratados. Tampoco se trataba de viajes de estudio, como los que muchos japoneses venían efectuando desde finales del periodo Tokugawa (1615-1868) con objeto de aprender de Occidente. Más bien eran giras que buscaban mejorar la imagen de Japón y granjearse simpatías en el extranjero. Se estrechaban los vínculos con las élites de los países visitados mediante la entrega de insignias y regalos, así como a través de la celebración de otros actos protocolarios y banquetes. No debe obviarse el aspecto turístico de estos *tours*, que solían incluir visitas a museos y otros lugares de interés cultural. Esto supone un tema interesante de estudiar, pues es una forma de aproximación entre países que se sale de las fórmulas de diplomacia constreñidas en las legaciones y embajadas permanentes, las cuales solían ser el cauce normal por el que se relacionaban regularmente los estados.

<sup>1</sup> Doctor en Historia Comparada, Política y Social.  
E-mail: [Rubenbartolome5@hotmail.com](mailto:Rubenbartolome5@hotmail.com)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7851-1957>

En las últimas décadas, la historiografía española ha profundizado en el estudio y la divulgación de las estancias que diversos autores, diplomáticos y viajeros españoles hicieron por Japón. Algunos ejemplos de esto son Antonio Blat, que estudia la figura del diplomático Enrique Dupuy<sup>2</sup>, quien sirvió en la legación española en Japón, o Elena Barlés y su estudio sobre Francisco de Reynoso, otro diplomático que estuvo en la legación española en Japón<sup>3</sup>. Barlés también cita, en su artículo *Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España*, muchos de los autores españoles que visitaron el archipiélago japonés y dejaron por escrito sus experiencias e impresiones<sup>4</sup>. Por el contrario, el tema de los viajes de personalidades japonesas a España aún está poco tratado. En este sentido, puede citarse el caso de Manuel de Moya, quien analiza, en un breve artículo, el viaje de los príncipes Takamatsu por España en 1930<sup>5</sup>. También es reseñable la ponencia que Marcos Sala dio, en el marco del XIII Congreso Nacional & IV Internacional de la Asociación de Estudios Japoneses en España, sobre la visita del príncipe Nashimoto y sus acompañantes, quienes visitaron España en 1909<sup>6</sup>. Por último, el Ministerio de Exteriores español publicó en 2018, en conmemoración del 150<sup>a</sup> aniversario de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre España y Japón, un libro en el cual se incluyen algunas breves referencias al paso de aristócratas nipones por España<sup>7</sup>.

En este artículo se describen y analizan, en su debido contexto, los viajes de varios príncipes y miembros de la alta sociedad japonesa por el territorio español. Entre 1897 y 1910 se realizaron hasta cinco visitas de este tipo a España. Para ello se ha empleado la prensa española del momento, que siguió con interés el itinerario de cada uno de estos príncipes y sus acompañantes. La totalidad de los periódicos y de las revistas empleadas como fuentes primarias son accesibles y consultables a través de alguno de los principales repositorios virtuales de prensa y hemerotecas.

## 2. Contexto

Los viajes a España por parte de príncipes y aristócratas de Japón que aquí se resumen están insertos en un contexto de desarrollo y cambios importantes tanto a nivel global como de cada uno de los dos países en concreto.

En la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX tuvieron lugar diversos eventos que modificaron la configuración de alianzas y simpatías en las relaciones internacionales. La primera guerra sino-japonesa marcó el inicio de la expansión militar exterior de Japón, la cual se convirtió en un factor que debía tenerse seriamente en cuenta en lo relativo a Extremo Oriente. La guerra hispano-estadounidense del 1898 redujo a España a pequeña potencia europea con una escasa presencia en África tras ser expulsada de América y Asia. Esto, a su vez, le sirvió a Estados Unidos para incrementar su presencia en Extremo Oriente. La victoria nipona ante Rusia en la guerra de 1904-1905 aumentó el peso relativo de Japón en el concierto internacional. Este conflicto aceleró el acercamiento entre Reino Unido y Francia que, temerosas del pujante crecimiento de Alemania, firmaron la Entente Cordiale de 1904<sup>8</sup>. En 1907, esta pasó a ser la Triple Entente tras ingresar Rusia en la alianza.

Si bien podían estar de enhorabuena por su victoria frente a China, esta guerra les había demostrado a los dirigentes nipones el aislamiento internacional de su país. No encontraron apoyos exteriores que les permitiesen oponer resistencia a las presiones de Alemania, Francia y Rusia<sup>9</sup>. Estos países obligaron a Japón a devolver a su derrotado vecino parte del botín obtenido en la firma del Tratado de paz de Shimonoseki, en lo que se conoce como la Triple Intervención. Esto acabó convenciendo al Gobierno japonés de la necesidad de ganarse simpatías en el exterior antes de aventurarse en nuevos conflictos bélicos<sup>10</sup>. Con este fin, idearon múltiples estrategias que les permitió adaptar su campaña propagandística y de búsqueda de apoyo a las particularidades de cada país objetivo<sup>11</sup>. Entre las distintas prácticas llevadas a cabo, caben citarse las giras de miembros de la realeza y la alta sociedad nipona por distintos países. Allá dónde iban eran recibidos con actos solemnes, se les concedían entrevistas con monarcas y autoridades y se les agasajaba con banquetes y fiestas. A su vez, intercambiaban insignias y regalos. Todo se anunciaba y describía en la prensa, en donde podían leerse, ocasionalmente, entrevistas a distintas personalidades japonesas o artículos hablando de Japón. Todo esto, junto a otras acciones, acabó dando sus frutos. En 1902, los nipones consiguieron firmar un tratado de alianza con Reino Unido, país al que convencieron de que compartían intereses y podían ayudarse. Cuando

<sup>2</sup> Blat, "Enrique Dupuy de Lôme: sus Estudios sobre el Japón (1895)...", 105-122.

<sup>3</sup> Barlés, "El diplomático español Francisco de Reynoso...", 195-215.

<sup>4</sup> Barlés, "Luces y sombras en ...", 23-82.

<sup>5</sup> Moya, "La visita de los príncipes de Takamatsu...", 128-138.

<sup>6</sup> Sala, "Las relaciones diplomáticas entre la aristocracia española y ...".

<sup>7</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores, *Tratado de 1868*.

<sup>8</sup> Kowner. "Between a colonial clash and World War Zero...", 8.

<sup>9</sup> Warner, *The Tide at Sunrise*, 54-55.

<sup>10</sup> Paine, *The Japanese Empire*, 52.

<sup>11</sup> Respecto a los métodos y fórmulas que aplicó Japón para mejorar su imagen en el exterior: Valliant, "The Selling of Japan...", 415-438.

se iniciaron las hostilidades con Rusia, una parte considerable de la prensa inglesa y estadounidense ya era projaponesa o mostraba su simpatía por su causa<sup>12</sup>. La victoria en esta última guerra situó a Japón entre las principales potencias. En los años posteriores procuró mantener e incluso ampliar algunas de sus prácticas propagandísticas. Un ejemplo de ello fueron las giras que realizaron los miembros de su élite social.

Por su parte, España sufrió un traumático final de siglo XIX. La guerra contra Estados Unidos supuso un duro golpe a su prestigio y confianza. Además de la pérdida de las colonias en el Pacífico y en América, dejó en evidencia la soledad internacional que padecía. Cabe señalar que esto se debió, entre otras causas, a la propia política internacional que había seguido España desde la Restauración Borbónica de 1876, considerando oportuno no firmar ninguna alianza internacional que pudiese obligarle a entrar en conflictos desfavorables a sus intereses<sup>13</sup>. Esta actitud de neutralidad ante todos propició que nadie le brindase ayuda frente a los Estados Unidos cuando la solicitó<sup>14</sup>. Los años inmediatamente posteriores al 98 estuvieron centrados en la búsqueda de un nuevo papel en el concierto internacional que garantizase su seguridad. Esto lo logró de la mano de Reino Unido y Francia con la firma del Convenio hispanofrancés de 1904 y los Convenios de Cartagena en 1907<sup>15</sup>. De forma paralela, estas dos potencias también habían estrechado lazos entre sí y con Japón a lo largo de la primera década del siglo XX.

### 3. Relaciones hispano-japonesas

En los últimos años del siglo XIX, la cercanía entre las posesiones españolas en el Pacífico y el Japón marcó las relaciones entre ambos países<sup>16</sup>. La rápida modernización japonesa provocó temores en España ante un posible intento por parte de los nipones de tomar Filipinas o alguna otra isla de titularidad española en la región<sup>17</sup>. La adquisición de Taiwán por parte de los nipones en 1895 hizo crecer aún más la alarma. Ello llevó a las autoridades hispanas a solicitar un tratado de límites con Japón. Con este documento se trataba de garantizar que los japoneses respetaran la soberanía de las posesiones españolas en el Pacífico<sup>18</sup>. Pese a ello, hasta el Desastre del 98 no desapareció del todo el temor a un ataque japonés.

Después de 1898 y con España fuera de Extremo Oriente, se inicia una nueva fase de las relaciones hispano-japonesas. El recelo a un ataque nipón se desvaneció. Pese a la distancia entre ambos, no parece que hubiese intención de disminuir los ya de por sí escasos vínculos existentes entre los dos. El Gobierno español mantuvo su representación diplomática en Tokio. Por su parte, Japón estableció por primera vez una delegación permanente en Madrid en el año 1900. Shiro Akabane fue el primer representante nipón en la capital española, tomando posesión del cargo a principios de 1901<sup>19</sup>. Las relaciones fueron cordiales y sin roces debido a la lejanía entre los intereses particulares de cada uno. La acción exterior española estaba más centrada en los países y territorios vecinos, mientras que, por su parte, Japón focalizó sus esfuerzos en estrechar relaciones diplomáticas con aquellos países occidentales con fuerte presencia en Extremo Oriente, que, a su vez, podían causarle complicaciones.

### 4. Cinco príncipes del Japón Meiji en España.

En este contexto se sucedieron varias visitas de príncipes japoneses a España. Todos ellos eran miembros o cabezas de alguna rama secundaria de la familia imperial nipona. Alguno de ellos incluso se encontraba en alguna posición elevada dentro de la línea sucesoria al trono japonés. En todos los casos, tal y como se irá desgranando a continuación, la estancia de estos aristócratas nipones en la Península se encuadró dentro de alguna gira internacional. En ningún caso se observa que España fuese el objetivo principal de los viajes que estos príncipes japoneses realizaron por Europa.

Gracias al seguimiento llevado a cabo por la prensa española, podemos conocer los detalles de sus estancias por el territorio español, qué hicieron y cómo fueron recibidos allí donde iban. Los rotativos incluían información de estos visitantes, breves reseñas biográficas, así como de los actos y lugares en los que hacían acto de presencia. En el caso de la prensa ilustrada es posible encontrar fotografías o grabados de estos hechos. Hay que advertir que, en buena medida, la información publicada por diversos rotativos era exactamente la misma. También hay que señalar que, aunque se llegó a dedicar algún artículo o apartado específico para estos

<sup>12</sup> Sweeney y Roelsgaard, *Journalism and the Russo-Japanese War*, 5.

<sup>13</sup> Jover, *España en la política internacional*, 159.

<sup>14</sup> De la Torre, "Bajo el signo de la redistribución colonial...", 69-71.

<sup>15</sup> Rosas, "Las Declaraciones de Cartagena (1907)...", 224.

<sup>16</sup> Un reciente y pormenorizado estudio al respecto de las relaciones entre España y Japón durante la segunda mitad del siglo XIX lo encontramos en: Martínez, *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español*.

<sup>17</sup> Rodao, *Franco y el Imperio japonés*, 56-58.

<sup>18</sup> Rodríguez, "España y Japón...", 121-124.

<sup>19</sup> *Gaceta de Madrid*, 29-01-1901, 383.

visitantes, una parte considerable de la información se insertaba en el espacio dedicado a las actividades de Alfonso XIII y la familia real. Por ello, al empezar la crónica resumida de cada una de las visitas, se especifica en un pie de página qué rotativos se han empleado para ese caso. Este proceder no excluye que se cite o haga referencia específica a algún escrito cuando así se ha considerado oportuno.

### Príncipe Arisugawa Takehito<sup>20</sup>

En 1897, el príncipe Arisugawa Takehito<sup>21</sup> fue enviado a Reino Unido con motivo del Jubileo de Diamante de la reina Victoria, el cual se celebró el 22 de junio de ese mismo año. Junto al príncipe viajó el marqués Itō Hirobumi, uno de los artificios del Japón Meiji y de su constitución<sup>22</sup>. Terminados los actos en conmemoración del Jubileo de la reina Victoria, ambos partieron hacia París. Después de unos días en la capital francesa, tomaron el tren Surexpresso rumbo a San Sebastián, ciudad en la que se encontraba veraneando la familia real española<sup>23</sup>. Allí llegaron el día 6 de julio<sup>24</sup>. En la estación ferroviaria fueron recibidos por varias personalidades locales y estatales, tales como el duque de Tetuán, por entonces ministro de Estado, y el duque de Medina Sidonia. Según algunos órganos de prensa, también acudieron gran número de curiosos. Estos esperaban ver la comitiva japonesa vestida sus atuendos tradicionales, pero el príncipe nipón y sus acompañantes llevaban trajes europeos, algo que decepcionó a los espectadores.

Finalizadas las respectivas presentaciones en la estación, tanto el príncipe japonés y sus acompañantes como las autoridades que les habían recibido se dirigieron al Hotel de Londres, dónde se hospedaban visitantes. Hacia las tres de la tarde, la comitiva nipona fue recibida en el palacio por la reina María Cristina y Alfonso XIII. El acto fue breve, entregando el príncipe Arisugawa las insignias de la Orden del Crisantemo al rey e intercambiando algunas palabras de respeto y afecto<sup>25</sup>.

Terminada la recepción con los monarcas españoles, los nipones se retiraron al hotel. Allí pasaron la tarde entrevistándose con diversas personalidades. Por la noche, Arisugawa asistió a las fiestas que se estaban celebrando en San Sebastián. Desde el balcón del Ayuntamiento, pudo seguir la festividad del toro de fuego que tenía lugar en la Plaza de la Constitución. Antes de retirarse de nuevo a su hotel, visitó el Gran Casino.

Al día siguiente, temprano, visitó el palacio de la Diputación. Después fue llevado al palacio de Miramar, frente al cual iban a efectuarse unas maniobras militares a cargo del Batallón de Valencia. El príncipe nipón siguió con gran interés la ejecución de los distintos ejercicios practicados y, a su fin, examinó el uniforme de los soldados, mostrando gran interés en las alpargatas que estos calzaban.



[Fig. 1]: Retrato de Itō Hirobumi publicado en: *El Imparcial* (Madrid), 30 de julio de 1897, 1.

<sup>20</sup> El periódico *El Imparcial* (Madrid), en la página número tres de sus ejemplares de los días 7, 8 y 9 de julio de 1897, ofrece la crónica más detallada y extensa que se ha encontrado de la estancia del príncipe Arisugawa y sus acompañantes en España. Este resumen toma dichos ejemplares como fuente, dado que los demás órganos de prensa consultados –por citar algunos: *La Época*, *El Globo*, *La Correspondencia de España*– se muestran más escuetos o no añaden información nueva.

<sup>21</sup> Arisugawa Takehito nació en Kioto el 13 de enero de 1862 en el seno de la familia Arisugawa-no-miya, de la cual llegó a ser el jefe. Asimismo, fue oficial de la Marina nipona, habiendo recibido formación naval en Gran Bretaña. A lo largo de su carrera sirvió como comandante de diversos buques, entre ellos los cruceros *Matsushima* y *Hashidate* durante el transcurso de la primera guerra sino-japonesa. Tras este conflicto, le fueron encomendadas algunas misiones diplomáticas en Europa. Su delicada salud hizo que muriese prematuramente en Kobe el 5 de julio de 1913 a los cincuenta y un años.

<sup>22</sup> Itō Hirobumi, nacido el 16 de octubre de 1841 y fallecido el 26 de octubre de 1909, fue uno de los políticos más importantes del Japón Meiji. A lo largo de su vida, jugó un papel destacado en las reformas administrativas y políticas que experimentó Japón, ocupó diversos ministerios y fue Primer ministro hasta en cuatro ocasiones. Fue asesinado por un nacionalista coreano mientras ejercía el cargo de Residente General en Corea.

<sup>23</sup> Nish, *Collected Writings of Ian Nish*, 42-43.

<sup>24</sup> Se da la casualidad de que su medio-hermano, Arisugawa Taruhito, también visitó brevemente España, catorce años antes. En 1883 fue a Madrid para entregar a Alfonso XII una carta del emperador Meiji. Ministerio de Asuntos Exteriores, *Tratado de 1868*, 102.

<sup>25</sup> Hasta dónde se sabe, ninguno de los príncipes nipones ni de sus acompañantes sabía castellano. Asimismo, ninguno de sus interlocutores en España hablaba japonés. Para no detallar cada caso, se informa aquí de que, ante ausencia de intérpretes, las conversaciones entre los visitantes nipones y los monarcas y demás autoridades españolas eran en inglés, francés o alemán.

Itō aprovechó la mañana para almorzar con el duque de Tetuán. Pese a los rumores, no parece que discutieran nada relevante en lo referente a posibles entendimientos y alianzas entre España y Japón. También visitó el asilo para las familias de los pescadores, donando a la institución un total de 500 pesetas.

Por la tarde, la comitiva nipona, reunida de nuevo, asistió a un partido de *Jai Alai*. Este deporte impresionó al príncipe Arisugawa, quien pidió una pelota, una cesta y unas algargatas. Ya de noche, se celebró en palacio un banquete en honor a los visitantes.

A primera hora de la tarde del día 8 de julio, los japoneses tomaron el tren de vuelta a París. Fueron despedidos por varias autoridades locales, así como por los de Medina-Sidonia y Tetuán. Además, una multitud se acercó a la estación ferroviaria para brindarles una entusiasta despedida. Antes de irse, el príncipe Arisugawa envió al alcalde de San Sebastián una donación de 2500 pesetas para los pobres de la ciudad, a modo de agradecimiento por el buen trato recibido.

Esta breve visita por parte de Itō a España fomentó los rumores sobre acercamientos diplomáticos y acuerdos entre Tokio y Madrid. Al haber tenido lugar cuando Filipinas y Cuba aún permanecían bajo la soberanía española, era posible hallar y discutir intereses comunes, de ahí que se hablase de un posible entendimiento mutuo para unirse y defender sus intereses particulares frente a Estados Unidos. Estos se estaban inmiscuyendo en la política española en Cuba y, simultáneamente, disputándose con los nipones el archipiélago hawaiano. Desde el Gobierno, el duque de Tetuán insistía en negar cualquier contenido diplomático a la visita de los japoneses<sup>26</sup>. Aun así, estos rumores también se extendieron en el extranjero, como lo reflejan las informaciones publicadas por algunos rotativos<sup>27</sup>. Para disgusto de españoles y nipones, Estados Unidos expulsó a los primeros del Caribe y del Pacífico y se anexionó Hawái en el año 1898.

Con todo, no debe pasarse por alto que, un mes después de la visita de Arisugawa e Itō, llegó a Madrid el diplomático nipón Kurino Shin'Ichirō. Durante su estancia en la capital española se negoció un nuevo convenio que regulaba las relaciones entre ambos países<sup>28</sup>. Este seguía la línea de los pactos que Japón estaba firmando con otros países y derogaba parcialmente el tratado desigual firmado en 1868<sup>29</sup>.

### Príncipe Komatsu Akihito<sup>30</sup>

En 1902, el príncipe Komatsu Akihito<sup>31</sup> fue enviado a Reino Unido para representar al emperador Meiji en la ceremonia de coronación del rey Eduardo VII. Aprovechando este viaje a Europa, visitó varios países, incluido España. Si bien no asistió a los actos de mayoría de edad y coronación de Alfonso XIII, celebrados ese mismo año, se le encargó entregarle al joven monarca español nuevas insignias de la Orden del Crisantemo.

En este momento, la situación de España distaba mucho de ser la misma que fue durante la visita del príncipe Arisugawa y de Itō. Ya no figuraba entre los países europeos con presencia en Extremo Oriente y cercana a Japón. Se encontraba, en cambio, en un momento delicado en su búsqueda de seguridad internacional. Toda muestra de simpatía por parte de las autoridades extranjeras era bien recibida y debidamente correspondida.

Komatsu y su séquito llegaron a San Sebastián, procedentes de París, el mediodía del 12 de julio de 1902. Fueron recibidos en la estación de ferrocarril por el duque de Sotomayor, representante personal del rey Alfonso XIII, por el duque de Almodóvar y por varias autoridades locales. A su llegada, la banda municipal tocó el himno japonés.

Terminadas las presentaciones, la comitiva puso rumbo al Hotel de Londres. Allí apenas tuvieron tiempo para cambiarse de traje y encaminarse hacia el palacio de Miramar para la recepción con Alfonso XIII y la familia real española. La ceremonia fue breve y constó de un intercambio de credenciales y regalos. Además de las insignias y un biombo para el rey, Komatsu entregó las insignias de la Orden de la Corona a María de las Mercedes, la princesa de Asturias<sup>32</sup>. Por su parte, Alfonso XIII obsequió a Akihito el gran collar de Carlos III. Terminado este acto, procedieron a celebrar un almuerzo en honor a los visitantes japoneses.

A las 5 de la tarde, después de un breve descanso en su hotel, Komatsu y sus acompañantes fueron llevados al Campo del Antiguo, frente al palacio de Miramar, donde se celebraron unas maniobras militares en su honor. El príncipe japonés no dejó pasar la ocasión para inspeccionar y pasar revista a las tropas presentes.

<sup>26</sup> “Tetuán y la embajada del Japón”, *El Globo* (Madrid), 08 de julio de 1897, 3.

<sup>27</sup> Ejemplos de ello lo encontramos en La Correspondencia de España, que informa sobre el efecto que provocó en el extranjero la buena acogida brindada a Arisugawa y a Itō por las autoridades españolas. “España y Japón”, *La Correspondencia de España*, 17-07-1897, 3.

<sup>28</sup> Pérez, *Aspectos de Japón*, 38.

<sup>29</sup> Este tratado puede leerse íntegramente en: *La Gaceta de Madrid*, 30-10-1897, 325-327.

<sup>30</sup> Los periódicos *La Época* y *El Globo* son los que han servido de fuentes para resumir la estancia de Komatsu y sus acompañantes en España. Sus ejemplares de los días 12, 13 y 14 de julio de 1902 son, de entre los diarios consultados, los que más detalles ofrecen al respecto.

<sup>31</sup> Komatsu Akihito nació en Kioto el 11 de febrero de 1846. Fue el cabeza de familia Komatsu-no-miya. Cursó carrera en el Ejército, alcanzando el cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército durante el transcurso de la guerra contra China. A su vez, también sirvió a su país en varias misiones diplomáticas por Europa. En esta línea, inauguró las relaciones diplomáticas entre Japón y el Imperio otomano en 1887, al ser recibido en audiencia por el Sultán Abdul Hamid II. Falleció en Tokio el 18 de febrero de 1903, poco después de terminar una gira por Europa.

<sup>32</sup> *Actualidades*, 17 de julio de 1902, 7.



[Fig. 2]: Komatsu y sus acompañantes, en carruaje, pasando revista a las tropas españolas. Detrás, a caballo, Alfonso XIII. *Actualidades*, (Madrid) 24-07-1902, 10.

Por la noche, Komatsu obsequió con un banquete a las autoridades locales, calificado de espléndido por la prensa. Fue celebrado en el Hotel de Londres y asistieron, entre otros, el ministro de Estado, el gobernador militar de la región y el presidente de la Diputación.

En la mañana del día 13, Komatsu y su séquito embarcaron en el Giralda, el yate real de Alfonso XIII, donde les esperaba el monarca español. El príncipe inspeccionó el buque con gran interés. Se había previsto una excursión marítima, aunque finalmente se suspendió por encontrarse indisuesto el noble nipón. Por la tarde, ya recuperado, acompañó a la familia real española en una excursión al monte Ulía, en cuyas alturas merendaron.

Al anochecer, el duque de Almodóvar organizó un banquete en honor a Komatsu. Terminada la cena, los japoneses se trasladaron al Gran Casino para participar en las fiestas que allí se estaban celebrando y repartir obsequios.

La visita de Komatsu y sus acompañantes se dio por concluida el día 14, cuando tomaron el Surexpreso de regreso a París para asistir a los actos conmemorativos de la toma de la Bastilla. Antes de marchar, el príncipe nipón expresó su agradecimiento por la buena acogida y manifestó que comunicaría a su emperador la grata impresión que se llevaba de España. Realizó una donación de 2000 pesetas para los pobres de San Sebastián y otras 2000 pesetas para los cocheros de palacio. Al dueño del Hotel de Londres le hizo entrega de una petaca de oro con las armas de Japón.

### Príncipe Kuni Kuniyoshi<sup>33</sup>

El viaje de Kuni Kuniyoshi<sup>34</sup> a España fue anunciado con antelación durante una cena celebrada en la legación japonesa de Madrid el 30 de enero de 1908. En el transcurso de la velada, se comunicó que la emperatriz japonesa había concedido a la reina Victoria Eugenia, esposa de Alfonso XIII, la Gran Cruz de la Orden de la Corona. Aprovechando que el príncipe Kuni se encontraba en Alemania, se le encomendó hacer la entrega de la referida insignia.

La antelación con la que se avisó del viaje del príncipe Kuni a España y las expectativas que se generaron supuso que varios periódicos, como *El Globo*, *La Época* o *La Correspondencia Militar*, fuesen comunicando los detalles y el programa de esta visita en los días previos a que se produjese. Tal fue así que, días antes de llegar, ya eran de dominio público todos los actos programados para agasajar al insigne visitante durante las jornadas que duraría la parte oficial de su estancia por España.

Finalmente, el príncipe Kuni llegó a Madrid el 15 de marzo de 1908 con el Surexpreso. Fue recibido en la estación por el infante Fernando, el duque de Bovina -gentilhombre de cámara de Alfonso XIII, puesto a las órdenes del noble nipón durante su visita-, algunas autoridades locales y el personal de la legación japonesa. Allí mismo le tributó honores una compañía de Cazadores de Madrid, con el himno nipón de fondo.

Finalizado este primer recibimiento, Kuni y sus acompañantes fueron trasladados a palacio, donde, a su llegada, se le tributaron honores de Infante. El rey Alfonso XIII y la Corte recibieron a los japoneses en las escaleras de entrada al palacio, donde se llevaron a cabo las presentaciones protocolarias. Al terminar, a los visitantes fueron conducidos a las habitaciones dónde se hospedarían. Poco después, en una ceremonia íntima,

<sup>33</sup> El resumen de la visita de Kuni se hace a partir de las crónicas publicadas en los días del 15 al 30 de marzo de 1908 por los periódicos *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *La época* y *La Correspondencia Militar*. Para el viaje de Kuni por Andalucía se han tomado como referencia las notas publicadas en los periódicos *El Noticiero de Granada* y *El Noticiero de Sevilla*, en los días del 21 al 24 de marzo de 1908.

<sup>34</sup> El príncipe japonés Kuni Kuniyoshi nació el 23 de junio de 1873 y fue parte de la familia Kuni-no-miya, la cual llegó a encabezar. A su vez, hizo carrera como oficial del Ejército. Durante la guerra ruso-japonesa formó parte del cuartel general del I Ejército. Tras finalizar este conflicto, fue enviado a Alemania para estudiar táctica militar. Ascendió en el escalafón militar hasta alcanzar el grado de mariscal dos días antes de fallecer, el 29 de junio de 1929. Pocos años antes, su hija Nagako se convirtió en la emperatriz Kōjun, consorte del emperador Shōwa. Este hecho hace que el príncipe Kuni Kuniyoshi sea antepasado directo de los sucesores del referido emperador.

se llevó a cabo la entrega e intercambio de insignias y la comitiva nipona conversó con el rey y su familia. Por la noche, después de cenar, la familia real y sus invitados japoneses se trasladaron al teatro La Comedia. Allí asistieron a una representación de la obra *Raffles*, de Antonio Palomero.

Durante el día 16, Kuni y sus acompañantes aprovecharon para conocer algunos rincones de Madrid. Por la mañana visitaron la Real Armería, el Museo de Pinturas y el Laboratorio de Ingenieros. A la tarde merendaron en la legación japonesa y, para terminar el día, se celebró un fastuoso banquete en honor al príncipe japonés en el comedor de gala de palacio. A él asistieron la familia real, algunos aristócratas y varios miembros del Gobierno. El ambiente fue distendido y se intercambiaron discursos de agradecimiento y afecto entre Alfonso XIII y el príncipe japonés<sup>35</sup>.

Para el día 17 se programó una excursión a Toledo. A causa de un retraso en el servicio ferroviario, las visitas a la ciudad, a su catedral y al Alcázar fueron lo más breves posible. Inmediatamente después, Kuni, Alfonso XIII y varias personalidades militares se trasladaron al campamento de los Alijares. Allí, varios regimientos del Ejército español realizaron una serie de ejercicios y simulacros de combate. Estos se efectuaron siguiendo los métodos de combate empleados por los japoneses durante la guerra contra Rusia. Una vez finalizado este evento, la comitiva visitó la Fábrica de Armas. Allí, Kuni y su séquito fueron agasajados con varios sables de gran valor<sup>36</sup>. Por la noche, ya de regreso a la capital, la legación japonesa obsequió a Kuni con una cena. Asistieron miembros del cuerpo diplomático acreditado en Madrid y de la alta sociedad de la capital. Además del banquete, se obsequió a los invitados con un concierto y con regalos procedentes de Japón<sup>37</sup>.



[Fig. 3]: El príncipe Kuni y Alfonso XIII a su llegada a Toledo. *Nuevo Mundo* (Madrid), 19 de marzo de 1908, 11.

El día 18, el príncipe Kuni y sus acompañantes aprovecharon para hacer una excursión al Escorial junto al infante Fernando de Baviera. Allí pudieron visitar el monasterio y los panteones de los reyes y depositaron una corona de flores en la tumba de Alfonso XII. Regresaron a Madrid a media tarde, de modo que dispusieron de tiempo para descansar y prepararse para ir al Teatro Español en compañía de la familia real, donde disfrutaron de la representación de *El Ladrón*. Allí concurrieron un gran número de personalidades de Madrid y miembros de la aristocracia. Aprovechando un breve encuentro con el gobernador y el alcalde de la ciudad, Kuni entregó a cada uno una donación de mil pesetas para los pobres<sup>38</sup>.

La visita oficial del príncipe Kuni a Madrid concluyó el día 19 de marzo. Aprovechó ese día para visitar las Reales Caballerizas y El Pardo. Después, se despidió del rey y de otras personalidades, produciéndose un nuevo intercambio de obsequios y cumplidos. Terminados estos protocolos, tomó un tren con destino Granada, en compañía de su séquito y del plenipotenciario japonés en Madrid, Inagaki Manjirō.

Kuni y sus acompañantes llegaron a Granada alrededor de las doce y media del día 20 de marzo y fueron recibidos en la estación por las autoridades locales. Acto seguido, pusieron rumbo al Hotel Washington,

<sup>35</sup> Pueden leerse todos los detalles de este acto, incluidos los discursos de Alfonso XIII y el príncipe Kuni, en: "El príncipe Kuni: visitas y homenajes", *El Imparcial* (Madrid), 17 de marzo de 1908, 3.

<sup>36</sup> Puede leerse una crónica pormenorizada de la visita del príncipe Kuni a Toledo en: "Excursión a Toledo: El rey el príncipe Kuni", *La Correspondencia Militar* (Madrid), 17 de marzo de 1908, 1-2; y "El príncipe Kuni: Excursión regia a Toledo", *El Imparcial* (Madrid), 18 de marzo de 1908, 1-2.

<sup>37</sup> Puede leerse una descripción detallada de esta velada en: "En la legación del Japón", *La Época* (Madrid), 18 de marzo de 1908, 1.

<sup>38</sup> Los detalles de la asistencia de Kuni al Teatro Español se encuentran en: "En el Teatro Español: La familia real y el príncipe Kuni", *La Época* (Madrid), 19-03-1908, 1.

donde tenían preparadas las habitaciones para los turistas nipones. Después de un breve descanso, visitaron la catedral, el palacio árabe, el palacio de Carlos V y el jardín de los Adarves. Terminadas estas visitas, se retiraron al hotel<sup>39</sup>.

El día 21, Kuni y su séquito salieron de Granada en dirección a Algeciras, llegando en ese mismo día. Allí dedicó lo que restaba de día y la jornada siguiente en visitar la ciudad, el ayuntamiento y las estancias en las que se celebró la Conferencia de Algeciras de 1906. En la mañana del 23 pusieron rumbo a Sevilla y llegaron por la tarde. Al igual que sucedió en las demás ciudades, fueron recibidos por las autoridades locales en la estación y, posteriormente, se dirigieron al Hotel de París, donde permanecieron hasta el día siguiente.

El día 24 lo dedicaron a visitar los principales puntos de interés de Sevilla, tales como la catedral, el Museo de Pinturas o la Fábrica de Tabacos. Si bien se organizó una fiesta sevillana para Kuni y su séquito, su inminente regreso a Madrid les impidió asistir<sup>40</sup>.

Llegó de vuelta a la capital española el día 25 por la mañana, en esta ocasión, de forma más discreta y sin grandes recibimientos. En lugar de en un hotel, optó por alojarse en la legación japonesa y ese mismo día por la tarde asistió a una corrida de toros en compañía del plenipotenciario nipón. Kuni no debió de hacer nada destacable durante el día 26, pues la prensa consultada no ofrece detalles al respecto hasta la noche con la celebración de una cena en la legación japonesa. A este banquete acudieron personalidades locales y nacionales, incluyendo los ministros de Estado, de Guerra y de Marina.

La última parte del viaje del príncipe Kuni por España fue una rápida visita a Barcelona. Salió de Madrid el día 27, llegó a la Ciudad Condal al día siguiente y se hospedó en el Hotel Colón. Aprovechó el resto del día para visitar varios puntos de interés de la localidad. La jornada siguiente la dedicó a asistir a la Jura de Bandera que tenía lugar en Barcelona, acto que siguió con gran interés. Finalmente, ese mismo día, la comitiva nipona clausuró su *tour* por España tomando un tren con destino Lyon.

De todos los príncipes que aquí se exponen, Kuni fue el que más tiempo permaneció en España y, además, el que más ciudades y lugares visitó. Se aprecia también que es quien recibió un mayor seguimiento por parte de la prensa y al que más atenciones le brindaron las autoridades estatales y locales españolas. Esto puede deberse a que la guerra ruso-japonesa estaba aún reciente. Este conflicto encumbró a Japón al grado de potencia y provocó un significativo sentimiento de admiración en España, donde se llegó a hablar de japonizar el país<sup>41</sup>. Por lo tanto, no es de extrañar que se le recibiese tan cálidamente y se hiciese un seguimiento tan detallado de aquel primer príncipe nipón que vino de visita una vez concluida la referida contienda, más aun siendo veterano de esta. De hecho, este sería uno de los ejes del artículo “El príncipe Kuni en España” publicado en *El Correo Español* el 17 de abril de 1908<sup>42</sup>.

En esta ocasión tampoco faltaron los rumores sobre a una posible alianza entre España y Japón. Por aquel entonces ya había roces entre el Gobierno japonés y el estadounidense. Ante la posibilidad de un conflicto, hubo quien planteó que los nipones pretendían granjearse el apoyo español en previsión de una campaña en Filipinas. Al ser una antigua posesión española, su influencia podía ser crucial para luchar contra Estados Unidos en dicho archipiélago<sup>43</sup>.

### Príncipe Nashimoto Morisama<sup>44</sup>

Al igual que otros miembros de la alta sociedad japonesa y de sus Fuerzas Armadas, Nashimoto Morisama<sup>45</sup> fue enviado a Europa para recibir formación. Al terminar sus estudios en Francia, antes de regresar a Japón, viajó por Europa, incluyendo a España en su itinerario. Él y sus acompañantes llegaron a Madrid el día 5 de abril de 1909. En esta ocasión la estancia en la capital española fue breve, pues su primer destino era otro. Al día siguiente salieron dirección a Sevilla para poder asistir a las celebraciones de la Semana Santa.

Estos primeros días por España fueron de carácter privado, desprovisto de actos oficiales o celebraciones en su honor. Poca información se encuentra en la prensa sobre la estancia en Andalucía de Nashimoto y su séquito. Pudieron asistir a algunos actos festivos y visitar diversos lugares de interés turístico. Pero llovió durante varios días, así que los turistas nipones no pudieron disfrutar de muchas precesiones.

<sup>39</sup> Los detalles de la estancia de Kuni y sus acompañantes en Granada y Algeciras pueden leerse en: “El príncipe Kuni”, *El Noticiero Granadino* (Granada), 21 de marzo de 1908, 1.

<sup>40</sup> Respecto a la visita de Kuni en Sevilla, se detalla su itinerario en: “El príncipe Kuni”, *El noticiero Sevillano* (Sevilla), 24 de marzo de 1908, 1.

<sup>41</sup> Al respecto de la idea de japonizar España: Rodao y Almazán, “Japonizar España ...”.

<sup>42</sup> “El príncipe Kuni en España”, *El Correo Español* (Madrid), 17 de marzo de 1908, 1.

<sup>43</sup> “España y el Japón”, *El Siglo Futuro* (Madrid), 03 de abril de 1908, 2.

<sup>44</sup> Para resumir la estancia del príncipe Nashimoto Morisama se han utilizado como fuentes las informaciones que ofrecieron al respecto los periódicos *La Época*, *El Imparcial*, *La Correspondencia Militar* y *El Noticiero Sevillano* en sus números del 8 al 17 de abril de 1909.

<sup>45</sup> El príncipe Nashimoto Morisama nació el 9 de marzo de 1874. Fue el cabeza de la familia Nashimoto-no-miya y medio hermano -mismo padre, pero distinta madre- del príncipe Kuni Kuniyoshi. Asimismo, fue oficial del Ejército y sirvió en el Estado Mayor del general Oku durante la guerra contra Rusia. Terminada esta, se le envió a Francia a continuar sus estudios militares. Fue ascendiendo en el escalafón militar hasta alcanzar el grado de mariscal. Además, se le nombró jefe de los sacerdotes del Santuario de Ise. Pese a no jugar un papel relevante durante la Segunda Guerra Mundial, fue arrestado por las autoridades americanas debido a su vinculación con el sintoísmo de estado. Fue excarcelado sin cargos, pero se le desposeyó de sus títulos. Finalmente falleció el 2 de enero de 1951.



Después de esta primera parada, se dirigieron a Madrid el día 11 de abril. No parece que en la estación de tren fuesen obsequiados con un recibimiento destacable. Una vez en la capital, se hospedaron en el Hotel de París. A la mañana siguiente, se dirigieron a palacio para la recepción oficial con el rey Alfonso XIII, que se llevó a cabo a las 12 del mediodía, alargándose poco más de media hora. Durante su el transcurso, la comitiva nipona fue presentada a diversas personalidades de palacio y pudieron conversar brevemente con el rey. Al finalizar, Nashimoto y su séquito volvieron a su hotel. Por la tarde, la reina madre, María Cristina, fue a visitar a los japoneses para entregarles su tarjeta. Estos aprovecharon la tarde para asistir a una función en el Circo Price, donde coincidieron con la reina Victoria Eugenia.



[Fig. 4]: El príncipe Nashimoto y su esposa saliendo del palacio Real. *Actualidades* (Madrid), 14 de abril de 1909, 12.

El día 13 lo dedicaron a conocer Madrid. Durante la mañana visitaron el Museo de la Pintura y por la tarde las Reales Caballerizas. Es más que probable que el príncipe Kuni hablase bien de su viaje por España, ya que Nashimoto se dedicó a visitar varios de los lugares por los que este había transitado un año antes. Al anochecer, se celebró un banquete en el palacio en honor a Nashimoto y al que asistió una parte importante de la alta sociedad y de la aristocracia madrileña. Cabe señalar que la banda del Real Cuerpo de Alabarderos amenizó la velada con algunas canciones japonesas, entre otras<sup>46</sup>.

Durante la mañana del día 14, la comitiva nipona aprovechó para visitar el Museo Naval y el Ministerio de Marina, donde pudieron encontrarse con el ministro Ferrándiz. Por la noche, celebraron una cena en la legación japonesa de carácter más íntimo que la de la jornada anterior en palacio. Asistieron los ministros de Estado y Guerra y algunos miembros del cuerpo diplomático.

El día 15, Nashimoto visitó el cuartel de María Cristina. Allí revistó el regimiento de Saboya y el batallón de Cazadores de Arapiles. Estos aprovecharon para efectuar algunas maniobras en el patio del cuartel, lo cual fue del agrado del príncipe nipón.

En la mañana del 16, Nashimoto, viajó a Toledo en compañía del príncipe Raniero de Borbón y visitó la Academia de Infantería y la catedral. Antes de media tarde emprendieron su retorno a Madrid. Esa misma noche, la comitiva japonesa tomó el tren con destino a París.

### Príncipe Fushimi Hiroyasu<sup>47</sup>

El último de los príncipes japoneses que visitó España durante el reinado del emperador Meiji fue Fushimi Hiroyasu<sup>48</sup>. El príncipe Fushimi y su séquito llegaron a Madrid el día 6 de marzo de 1910. En la estación del Norte fueron recibidos por el ministro de Estado, el personal de la legación japonesa en la ciudad y varias autoridades madrileñas. Como curiosidad, el escritor Rubén Darío, quien ejercía de plenipotenciario de Nicaragua en España, también fue a recibir al príncipe nipón. Hechas las presentaciones, estos se dirigieron al Hotel de París y después de descansar un rato, Fushimi y sus acompañantes acudieron a palacio para saludar a la reina madre, María Cristina. Por la noche, asistieron al teatro en compañía de la familia real<sup>49</sup>.

<sup>46</sup> Los detalles del banquete y sus asistentes pueden consultarse en: “Banquete en Palacio”, *La Época* (Madrid) 13 de abril de 1909, 2.

<sup>47</sup> Para resumir la estancia del príncipe Fushimi Hiroyasu se han utilizado las informaciones que aportan los periódicos *La Época*, *El Imparcial* y *La Correspondencia Militar*, así como *El Noticiero de Sevilla* de los días 7 al 11 de marzo de 1910. También se ha consultado un relato pormenorizado de la estancia de Fushimi y su séquito en Sevilla publicado poco después de producirse: Chaves, *Relación de la visita*.

<sup>48</sup> Nació el 16 de octubre de 1875, dentro de la familia Fushimi-no-miya, la cual llegó a encabezar. Fue oficial de la Marina y veterano de la guerra ruso-japonesa, en cuyo transcurso fue herido mientras servía a bordo del acorazado Mikasa. Tras el fin del conflicto, fue enviado a Reino Unido para seguir sus estudios. Antes de regresar a Japón viajó por varios países de Europa, entre ellos España. Ascendió en el escalafón de la Armada hasta llegar a ser el jefe del Estado Mayor de la misma y jugó un papel activo durante la Segunda Guerra Mundial. Falleció el 16 de agosto de 1946, sin ser juzgado por el Tribunal de Tokio, ya que fue exonerado de todos los posibles cargos.

<sup>49</sup> Las fuentes consultadas discrepan en cuanto al teatro al que fueron. *La Época*, en su ejemplar del 7 de marzo afirma que fue el Teatro de la Comedia. Por su parte, *La Correspondencia Militar* del mismo día dice que fue el Teatro de la Princesa (el actual Teatro María Guerrero).



[Fig. 5]: El príncipe Fushimi a su llegada a Madrid. *La Ilustración Artística* (Barcelona), 10 de marzo de 1910, 182.

El día 7 permanecieron en el hotel hasta que, al mediodía, se dirigieron a palacio para participar del almuerzo que se había organizado en su honor. Este se celebró de forma íntima, asistiendo tan solo la reina María Cristina, unos pocos infantes e infantas y el personal de la legación nipona. Al terminar, Fushimi y sus acompañantes regresaron a su hotel para preparar su viaje a Sevilla, donde se encontraban Alfonso XIII y Victoria Eugenia. Partieron esa misma noche.

Llegaron a la ciudad andaluza el día 8 por la mañana, en cuya estación les esperaban las autoridades locales, así como el duque de T'Serclaes y el teniente coronel Echagüe, a quienes Alfonso XIII había puesto al servicio del príncipe Fushimi. Después de un breve paso por el hotel donde se alojaban se dirigieron al Alcázar. Allí se entrevistaron con los reyes españoles y se le hizo entrega a Fushimi de las insignias de la Orden de Carlos III y a su esposa las de la banda de María Luísa. Tras el encuentro, que apenas duró diez minutos, la comitiva nipona regresó a su hotel. Aprovecharon la tarde para visitar la catedral y la Casa de Pilatos y para pasear por las Delicias. Por la noche, fueron obsequiados con una función en su honor en el Teatro Cervantes. El rey Alfonso XIII pasó a recogerlos por su hotel y, una vez en el teatro, fueron recibidos con los himnos de España y de Japón.

A la mañana siguiente, el príncipe Fushimi y su séquito asistieron a la jura de bandera de los nuevos reclutas que se ofició en el Prado de San Sebastián. Al terminar este acto, fueron agasajados con un almuerzo en el Alcázar y aprovecharon la ocasión para recorrer la parte árabe del Alcázar y sus jardines en compañía de Alfonso XIII. Poco después, los nipones emprendieron su retorno a Madrid en tren.

Llegaron de vuelta a la capital española a la mañana del 10 de abril y, de nuevo, se hospedaron en el Hotel de París. Por la tarde visitaron las Reales Caballerizas y la Armería Real y por la noche se ofreció en la legación de Japón un banquete al que asistieron el presidente Canalejas y el ministro de Estado, entre otras personalidades.

En la noche del 11 de abril el príncipe Fushimi y su comitiva emprendieron el viaje hacia París. Este último día lo dedicaron a visitar el Escorial, el Museo Naval y el ministerio de Marina. Aquí, Fushimi se entrevistó con el ministro de Marina y el jefe del Estado Mayor Central. Finalmente, a las ocho y veinte de la noche tomaron el Surexpreso para proseguir su viaje por Europa visitando Francia, Bélgica, Holanda, Italia y Austria.

## 5. Significación y objetivos de estas visitas.

Tal y como se ha señalado anteriormente, no se produjo ninguna alianza hispano-japonesa como fruto de estas visitas, pese a los múltiples rumores. A ninguno de estos príncipes o a sus acompañantes se les encomendó la firma o la negociación de un nuevo tratado con España. Con todo, escenificaron la cordial relación entre ambos países. A la visita de cada una de estas comitivas, las autoridades españolas respondían con todo un despliegue de actos protocolarios, banquetes y excursiones para agasajar a sus invitados. Se aprecia, por lo tanto, un interés y un esfuerzo por satisfacerles, pues era una buena oportunidad para mejorar también su propia imagen. Además, la buena sintonía entre la aristocracia y los prohombres de ambos países podía ser útil en determinadas situaciones<sup>50</sup>. A fin de cuentas, todo esto se enmarca en el conjunto de las acciones que el Gobierno japonés estuvo llevando a cabo para mejorar el prestigio y la imagen de su país en el exterior.

Además, como resultado de estas visitas, la prensa estatal y local de España publicó escritos referentes a Japón, describiéndolo generalmente con buenos términos. Un ejemplo sería el artículo publicado en *La Época*

<sup>50</sup> Por ejemplo, cuando estalló el conflicto con Rusia, el Gobierno japonés envió a Estados Unidos a Kaneko Kentarō para que llevase a cabo una campaña mediática por dicho país. Kaneko conocía al presidente estadounidense de entonces, Theodore Roosevelt, quien le ofreció apoyo y auxilio en su misión y en las negociaciones para finalizar la guerra. Robert B. Valliant, "The Selling of Japan...", 435-436.

el 14 de julio de 1902, escrito a raíz de la visita del príncipe Komatsu y titulado *El país del crisantemo*. En él se describía a Japón y a sus habitantes en términos muy positivos y llegó a plantear la posibilidad de que, de haber conflicto con Rusia, esta no saldría vencedora; menos aún gracias al recientemente firmado tratado anglo-japonés<sup>51</sup>.

Por otro lado, las estancias de los príncipes japoneses que aquí se han resumido fueron sucediendo de forma paralela a varias de transformaciones de gran calado, tanto en lo referente al contexto global como al particular de España y Japón. Cuando Arisugawa e Itō visitaron San Sebastián, España aún poseía territorios en Asia y América y Japón aún era una potencia en ciernes que buscaba fórmulas para no ver su ascenso frustrado. Cuando tuvieron lugar las giras de Kuni, Nashimoto y Fushimi, tanto España como Japón estaban implicados en el entramado de relaciones internacionales propiciado por la Triple Entente. Los nipones tenían su alianza defensiva con los ingleses, además de importantes acuerdos con Francia y Rusia. Por su parte, España había suscrito los Acuerdos de Cartagena con los británicos y los galos.

Precisamente por encontrarse Japón y España en esa órbita de la Triple Entente, podría considerarse que se produce un acercamiento entre ambos. Por consiguiente, su relación diplomática era más cercana que en periodos previos, a pesar de no haber firmado ningún convenio nuevo entre ellos. Por ello, también era recomendable plasmar esta nueva situación en acciones que reflejasen un buen entendimiento. Los viajes de aristócratas nipones por España podían servir para tal fin.

Por último, cabe señalar que estas giras de aristócratas japoneses por tierras hispanas pueden interpretarse como una mejoría en la imagen que se tenía en Japón respecto a España. Las visitas de miembros de la alta sociedad nipona habían sido casi nulas hasta finales del siglo XIX, con excepción del referido Arisugawa Taruhito. La misión Iwakura, que recorrió la mayoría de los países europeos entre 1871 y 1873, canceló su visita a España por la inestabilidad de la Primera República<sup>52</sup>. Por bastante tiempo, España era para las élites niponas un ejemplo de país en decadencia y devastado por la inestabilidad interna<sup>53</sup>. Este cambio de actitud por parte de los japoneses podría deberse a que empezaron a tener mejor imagen de España.

## 6. Conclusiones

Las visitas que protagonizaron los príncipes nipones y que aquí se han resumido se enmarcan en una nueva etapa en las relaciones hispano-japonesas. En los años previos, estas habían estado marcadas, principalmente, por la cercanía entre Japón y las colonias españolas en el Pacífico. Poco interés habían mostrado las autoridades de Tokio por la España peninsular. Esto cambió cuando se vieron en la necesidad de mejorar su imagen en el exterior. Si bien el objeto prioritario eran los países más fuertes y con mayor peso en el concierto internacional, consideraron conveniente mantener una relación cordial y estable con España. Esto se desprende del establecimiento de una delegación permanente en Madrid y también en la inclusión de la Península Ibérica en las giras que los miembros de la alta sociedad nipona efectuaron por Europa y con las que se establecieron relaciones personales entre miembros de las élites de ambos países.

En el caso de España, puede considerarse que los japoneses lograron el objetivo de difundir una imagen positiva, a juzgar por la cobertura que la prensa llegó a dar a las visitas de sus príncipes y por las buenas palabras con que se les describió tanto a ellos como a su país. Un ejemplo de esto es el artículo escrito por Mariano de Cavia en el que afirmaba que a España le iría muy bien tener un Itō como el de Japón<sup>54</sup>. No debe obviarse que la imagen de Japón y los japoneses entre los españoles se vio ampliamente favorecida por sus victorias bélicas ante China y Rusia.

Para España, estas visitas también supusieron una buena oportunidad para mejorar su imagen en Japón. No es de extrañar, por lo tanto, que se hiciese un sincero esfuerzo por complacer a los príncipes nipones y que las principales autoridades españolas buscasen un hueco en sus agendas para entrevistarse con ellos y que se llevasen la mejor impresión posible del país. También en este sentido puede considerarse que se logró el objetivo. El hecho de que se fuesen sucediendo los viajes de japoneses por la geografía española da a entender que la imagen de España había mejorado entre las élites niponas con respecto a años atrás.

Por último, no debe olvidarse el contexto global. El papel que Japón y España jugaban para la Triple Entente, siendo ambos satélites de esta, pudo servir como catalizador de unas relaciones más próximas entre ellos. Formaron parte del mosaico internacional propiciado por los integrantes de la Entente y, en esta situación, es entendible que ambas partes se esforzasen en escenificar unas buenas relaciones. El caso de las giras de las comitivas encabezadas por Kuni, Nashimoto y Fushimi pueden englobarse en estas escenificaciones.

<sup>51</sup> “El país del crisantemo”, *La Época* (Madrid), 14 de abril de 1902, 1.

<sup>52</sup> Rodao, *Franco y el Imperio japonés*, 91.

<sup>53</sup> En una conversación con Yamagata Aritomo, Inoue Kaoru advertía que era necesario evitar situaciones que pudieran llevar a Japón a una situación similar a la España o Grecia. Keene, *Emperor of Japan*, 539.

<sup>54</sup> Cavia, “Cháchara”, 1.



[Fig. 6]: Kuni en el Parc de la Ciutadella de Barcelona. *La Ilustración Artística* (Barcelona), 06 de abril de 1908, 242.

## 7. Fuentes y Bibliografía

### Prensa y publicaciones periódicas<sup>55</sup>

*Actualidades* (Madrid)  
*Alrededor del Mundo* (Madrid)  
*El Correo Español* (Madrid)  
*La Correspondencia de España* (Madrid)  
*La Correspondencia Militar* (Madrid)  
*El Día* (Madrid)  
*La Época* (Madrid)  
*La Gaceta de Madrid/ La Gazeta*<sup>56</sup>  
*El Globo* (Madrid)  
*El Heraldo de Madrid* (Madrid)  
*La Ilustración Artística* (Barcelona)  
*La Ilustración Española y Americana* (Madrid)  
*El Imparcial* (Madrid)  
*El Liberal* (Madrid)  
*El País* (Madrid)  
*El Noticiero Granadino* (Granada)<sup>57</sup>  
*El Noticiero Sevillano* (Sevilla)<sup>58</sup>  
*Nuevo Mundo* (Madrid)  
*Siglo Futuro* (Madrid)

### Bibliografía

Barlés Báguena, Elena, “El diplomático español Francisco de Reynoso (1856-1938) y su recorrido por el Japón Meiji”. *Mirai. Estudios Japoneses*, no. 1 (2017): 195-215. <https://doi.org/10.5209/MIRA.57112>  
 Barlés Báguena, Elena, “Luces y Sobras en la historiografía de arte japonés en España”. *Artigrama*, no. 18 (2003) 23-82.  
 Blat Martínez, Antonio. “Enrique Dupuy de Lôme: sus Estudios sobre el Japón (1895) y el Imperialismo decimonónico”, *Revista Historia Autónoma*, no. 10 (2017): 105-122. <https://doi.org/10.15366/rha2017.10.006>

<sup>55</sup> Salvo que se indique lo contrario, estos periódicos y revistas están disponibles para su consulta en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España a la que se puede acceder a través del siguiente enlace: <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm> (Última consulta: 28-02-2022)

<sup>56</sup> Se trata del Diario Oficial de la época. Su nombre experimentó cambios en el transcurso de los años. Consultable en el siguiente enlace: <https://www.boe.es/buscar/gazeta.php> (Última consulta: 28-02-2022)

<sup>57</sup> Consultable en la Biblioteca Virtual de Andalucía a través del siguiente enlace: [http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta\\_registro.cmd?id=102041](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta_registro.cmd?id=102041) (Última consulta: 28-02-2022)

<sup>58</sup> Consultable en el repositorio documental del Ayuntamiento de Sevilla a través del siguiente enlace: [https://www.sevilla.org/patrimoniocultural/opac/busca.php?formTipo=0&codopac=OPBIN&directo=NC2.==.000000006.-\\_ORDEN.==.592\\_f](https://www.sevilla.org/patrimoniocultural/opac/busca.php?formTipo=0&codopac=OPBIN&directo=NC2.==.000000006.-_ORDEN.==.592_f) (Última consulta: 28-02-2022)

- Cavia, Mariano de, “Cháchara”. En: *El Imparcial* (Madrid) 08 de julio de 1897, 1.
- Chaves, Manuel, *Relación de la visita que a los reyes de España hicieron en Sevilla los príncipes Fushimi del Japón en 1910*. Sevilla: Imprenta de El Mercantil Sevillano, 1910.
- Jover Zamora, José M., *España en la política internacional. Siglos XVIII-XX*. Madrid: Marcial Pons, 1999.
- Kowner, Rotem, “Between a colonial clash and World War Zero: The impact of the Russo-Japanese War in a global Perspective”, en *The Impact of the Russo-Japanese War*, ed. Rotem Kowner, 1-25. Oxford: Routledge, 2007.
- Martínez Taberner, Guillermo. *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2017.
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, *Tratado de 1868: los cimientos de la amistad Japón-España*, Madrid: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2018.
- De Moya Martínez, Manuel, “La visita de los príncipes de Takamatsu a España en 1930. Impacto e influencia en su época”. *Historia y Genealogía*, no. 9 (2019): 128-138. <https://doi.org/10.21071/hyg.v0i9>
- Nish, Ian, *Collected Writings of Ian Nish, part 2*. Richmond: Japan Library and Edition Synapse, 2001.
- Paine, Sarah C.M. *The Japanese Empire: Grand Strategy from the Meiji Restoration tot the Pacific War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Rodao García, Florentino, *Franco y el Imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*. Barcelona: Plaza & Janes, 2002.
- Rodao García, Florentino y David Almazán Tomás. “Japonizar España: la imagen española de la modernización del Japón Meiji”. En *Modernizar España 1898-1914. Congreso Internacional: Comunicaciones*. Coord. Gómez-Ferrer Morant, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- Rodríguez González, Agustín R., “España y Japón ante la crisis de Extremo Oriente en 1895”. *Revista española del Pacífico*, no. 5 (1995). 107-126.
- Rosas Ledesma, Enrique, “Las Declaraciones de Cartagena (1907): Significación en la política exterior de España y repercusiones internacionales”. *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, no. 2 (1981): 213-229.
- Sweeney Michael S. y Roelsgaard, Natascha Toft. *Journalism and the Russo-Japanese War: The end of the Golden age of combat correspondence*. Londres: Lexington Books, 2020.
- De la Torre del Río, Rosario, “Bajo el signo de la redistribución colonial. La política exterior española entre 1895 y 1907”. *Historia Contemporánea*, no. 34 (2007): 65-92. <https://doi.org/10.1387/hc.4139>
- Valliant, Robert B., “The Selling of Japan. Japanese Manipulation of Western Opinion, 1900-1905”. *Monumenta Nipponica*, Vol. 29, no. 4 (1974): 415-438. <https://doi.org/10.2307/2383894>
- Warner, Denis & Peggy. *The Tide at Sunrise. A History of the Russo-Japanese War, 1904- 1905*. Norwich: Fletcher & Son Ltd, 1974.

## Ponencias

- Sala Ivars, Marcos. “Las relaciones diplomáticas entre la aristocracia española y japonesa a través de la familia Yamauchi de Kôchi”. Comunicación presentada en el *XIII Congreso Nacional & IV Internacional de la Asociación de Estudios Japoneses en España*, Universidad Autónoma de Madrid, 21-23 de noviembre, 2018.